



Conferencia “Hacia la Universidad Creativa”

Martes 28 de Abril de 2015

Expositor: Ph. D. Ronald Barnett

Presentación a cargo de la Prof. María Catalina Nosiglia (Secretaria de Asuntos Académicos, UBA) y el Dr. Daniel Ricci (Secretario General de ADUBA).

El Dr. Barnett comienza su exposición explicando que hace más de 35 años la pregunta que guía su labor como investigador es: “¿Qué es la universidad?”. Para el especialista, la universidad es una institución fundamental para el futuro de la humanidad.

En esta conferencia se aborda una de las múltiples formas posibles de mejorar la universidad: la creatividad. Si bien la universidad es una institución creativa, es cuestionable el lugar que se le deja a la creatividad en ella. “La era de la universidad creativa acaba de empezar, por ello es necesario pensar sobre sus implicancias”, puntualiza Barnett, y distingue 5 niveles de análisis.

En primer lugar la **creatividad epistémica**, que es aquella que genera nuevo conocimiento. “Una universidad abocada a la investigación siempre está en un camino creativo”, afirma Barnett. La creatividad epistémica también se desarrolla en otras actividades que la universidad realiza (paneles, conferencias, seminarios) para dar cuenta cómo se relaciona con otros entornos y las ideas que emergen de estos encuentros. Y en un sentido más profundo, debemos atender a cómo se realizan las actividades de investigación, a la construcción misma de conocimiento: las teorías y conceptos que se utilizan, cómo van cambiando y desarrollándose para dar cuenta de cómo se introduce la creatividad en este sentido más profundo. Es el “ethos” creativo de la universidad lo que debe impulsarla. Este es un tema central, puesto que muchas universidades se han vuelto gerenciales en lo relativo a su dirección académica, y esto limita el espacio para la creatividad académica de los docentes e investigadores.

El segundo nivel es la **creatividad pedagógica**, es decir, la creatividad en la enseñanza. Es necesario hacerse preguntas como: ¿qué pasa con la oferta académica de la universidad?, ¿se están generando nuevos cursos y nuevas carreras o son los mismos que hace 10 años?, ¿cómo se ha innovado en el diseño curricular? Dado que en las últimas décadas se focaliza en la investigación, sería necesario revisar la función de enseñanza puesto que atañe al “corazón” mismo de lo que es una universidad. Por último, el especialista destaca la internacionalización



y la articulación de instituciones a nivel internacional como una dimensión central de desarrollo de la creatividad pedagógica.

El tercer nivel es el **aprendizaje creativo**, intrínsecamente ligado al anterior. Ello implica reflexionar sobre el espacio que se le da a los estudiantes para ser creativos y cómo se los estimula en ese sentido. “¿Debemos esperar que nuestros estudiantes sean creativos o debemos esperar que reciban la “sabiduría” de manos de sus tutores? Esta es una cuestión central, porque apunta a un aspecto principal de la relación entre estudiantes y docentes. Si somos honestos y realmente deseamos que nuestros estudiantes sean creativos, entonces debemos darles libertad y esto puede sonar aterrador para muchos profesores universitarios”, sostiene Barnett. La incorporación de la investigación a la curricula y los cuestionamientos al modelo de “aprendizaje basado en problemas” son tendencias que orientan el desarrollo de este nivel. La creatividad en el aprendizaje tiene la potencialidad de ofrecer soluciones novedosas a viejos problemas.

El cuarto nivel se denomina **ambiente creativo** y está vinculado a la interacción de la universidad con el entorno. Vemos que la universidad se articula cada vez más con diversos ámbitos exteriores a ella y surge así la pregunta respecto de si esta relación es automática - porque es la manera en la que funciona el mundo hoy- o si se está concibiendo de manera creativa. Por ejemplo, muchas universidades, Harvard entre ellas, han habilitado la descarga gratuita de material vía internet. Además, mediante el correo electrónico hoy es posible contactar directamente a los especialistas en el tema que a uno le interesa. Esto cambia la relación entre la universidad y su ambiente: el mundo académico está escuchando y entrando en contacto con las organizaciones, los grupos y las personas, y en muchos casos toman nota de sus demandas.

Por último, la **creatividad reflexiva**. Es la más importante y se vincula a la universidad como institución creativa, cómo tiene la capacidad de considerarse como un todo y a partir de ello, impulsar su propia creatividad y desarrollar sus propias posibilidades. La universidad tiene que participar de un “escaneo” interior y de su ambiente para dar cuenta de cómo la sociedad está cambiando y en qué sentido lo está haciendo, para así generar los cambios en el entorno universitario. En otras palabras, la universidad debe “ordenar” la evidencia y aplicarla a sí misma para avanzar hacia el futuro. “Esto es más que un ejercicio técnico para los burócratas y los gerentes. Lo que se pone en juego aquí es un juicio de valores sobre cómo la universidad quiere avanzar, en qué tipo de universidad desea convertirse en el futuro”.

Este último nivel es crucial porque permite el desarrollo de los demás niveles. A menos que la universidad esté siendo imaginativa y autocrítica respecto de sus posibilidades, y todos sus miembros sientan que esto efectivamente está sucediendo, los demás niveles no pueden desarrollarse. Por otro lado, si bien el desarrollo tecnológico es central para entender las nuevas relaciones de enseñanza y aprendizaje, así como las relaciones entre la universidad y



su medio, no constituye en sí mismo un nivel de creatividad porque, desde la perspectiva de Barnett, la tecnología está al servicio de los demás niveles.

Dicho esto, es posible realizar dos lecturas sobre la creatividad. Una pesimista, que entiende que la creatividad se ha vuelto la forma más exitosa de “avanzar”: hoy en día existe un mercado de universidades altamente competitivo y se cree que la creatividad permitiría ascender en los rankings internacionales. El especialista sostiene que las universidades no son todo lo creativas que creen ser, muchos creen que su horizonte de acción se está acotando. La aceleración del tiempo y el incremento del riesgo limitan el espacio para la creatividad y, en parte por ello, muchas universidades no se involucran en temas complejos.

Pero existe, a la vez, una lectura positiva para la cual la creatividad es la realización y desarrollo de las universidades en el siglo XXI. En virtud de que la comunicación (entre personas, de información, de conocimiento, etc.) es más sencilla y fluida, el horizonte de creatividad de la universidad y su espacio de interacción se ven altamente incrementados.

En ese sentido, una universidad creativa es una universidad que nunca descansa, que está siempre en movimiento, pensando sobre sí misma, sus posibilidades y responsabilidades. Es una universidad que está en un proceso perpetuo de devenir. Podemos distinguir entre una universidad imaginativa, como aquella en constante producción de ideas, y la universidad de la imaginación, como una institución a la que le importa impulsar ideas creativas y está dispuesta a invertir tiempo y recursos para su desarrollo.

Finalmente, el especialista sugiere 6 condiciones para la universidad creativa:

1. Espíritu de apertura cognitiva y de pensamiento, para poder decir aquello que pensamos.
2. Límites débiles, entre las disciplinas y los departamentos, entre los docentes y los alumnos, y entre la universidad y el exterior a ella.
3. Amplitud en un sentido abarcativo, que incluye diferentes dimensiones, ya que, por ejemplo, la amplitud conceptual depende de la amplitud en el trabajo.
4. Ethos de confianza, por ejemplo, para dar libertad a los académicos para decir lo que deseen.
5. Autocrítica institucional.
6. Ethos de reconocimiento mutuo, es decir, buena predisposición y convivencia, reconocimiento de todos los miembros de la comunidad académica como valiosos.

Concluyendo su exposición Barnett sostiene que *“durante 200 años la universidad se asoció a la libertad y al desarrollo de la sociedad democrática, y la forma en que sugiero la creatividad es una manera de expandir la libertad para los estudiantes, para los profesores, para pensar ideas heréticas y para desarrollar espacios donde ejercer esa libertad. Entonces, la creatividad no es sólo un problema técnico, es un asunto central para que la universidad pueda cumplir su rol en el siglo XXI”*.